



EL FUTURO DE EUROPA

JOSÉ FÉLIX MERLADET
PRESIDENTE DE UEF EUSKADI

Comenzaré con una explicación sobre las razones por las que la UEF Euskadi también ha impulsado y se ha involucrado a fondo en el seminario organizado por la Fundación Sabino Arana. Hace unos cuantos meses, en la era pre-Covid, la UEF en su central europea nos propuso participar en el evento Schuman 2.0 que con motivo del 70 aniversario de la fundamental Declaración Schuman, organizó con fondos europeos tres eventos en diversas ciudades europeas en los que participaron especialistas para hablar del pasado y del presente de la UE, pero también jóvenes que elaborarían proyectos de cómo debería ser una Declaración Schuman hecha hoy, para el s. XXI. Había un interés especial para hacer una reunión en nuestra tierra, tanto por parte de UEF Europa como de UEF España. Después, en una reunión de clausura el 9 de mayo en Bruselas se escogería el mejor europeo de nueva Declaración y se le daría un reconocimiento. Nuestra reunión organizada con ellos en Bilbao estaba prevista en abril, pero obviamente se suspendió por el C19.

Me ocupa y fascina desde hace más de 30 años cuando empecé a trabajar para la Comisión Europea el análisis de la vigencia de nuestros principios comunes que inspiraron la construcción europea y cómo vemos nuestro porvenir en vista de la próxima Conferencia sobre el futuro de Europa es clave en estos momentos ya que, si a principios de año la UE atravesaba un momento crítico con la salida de su primer miembro con el BREXIT (y además un miembro de peso trascendental en las relaciones internacionales), hoy en día lo es mucho más tras el Covid19. Esta pandemia ha mostrado, como todas las crisis, lo peor y lo mejor de las personas y también de los países, su miedo, desconcierto y egoísmo en los instantes de incertidumbre y angustia, pero también

su solidaridad. Como dijo Mireia Zarate han sido unos tiempos en los que el discurso ha apelado a la emoción más que a la razón. La UE tardó en reaccionar y fue muy criticada por ello, llevando a algunos a cantar apresuradamente su gorigori, pero al fin lo hizo de forma sustancial con el Plan de relanzamiento, el Fondo solidario y el casi doblamiento del presupuesto comunitario.

Ahora bien, para conocer el futuro de la UE lo que tenemos que observar muy detenidamente son los cambios que se están ya causando y que se producirán en las relaciones sociales, económicas, políticas, etc. tras la pandemia. Es decir, las tendencias hacia la digitalización, el teletrabajo y el e-commerce, la evolución que parece imparable de la IA y su previsible enorme impacto en el empleo (haciendo a muchos trabajadores redundantes y difícilmente reconvertibles) del que nos previenen agoramente muchos pensadores como Yuval Noah Harari, el transhumanismo que de prosperar podría causar unas discriminaciones casi ontológicas, la progresiva polarización socioeconómica con ricos cada vez más ricos y más poderosos (en lo político y a nivel mundial) y un deterioro rápido de las clases medias, la creciente inmigración muchas veces descontrolada que se une a una decadencia demográfica brutal y a un envejecimiento notorio de la población (por lo menos hasta el C19!), etc.

Lo más urgente, en mi humilde opinión sería potenciar Europa superando a la vez dos de sus enemigos mortales en fuerte tensión: la globalización rampante y descontrolada, fuerza centrípeta casi irresistible hasta hoy y eliminadora de toda idiosincrasia local y su opuesto, el populismo identitario que augura un refuerzo de los viejos nacionalismos centrífugos y tal vez de procesos de confrontación. La solución a ambos está en una mayor integración europea y la construcción de un demos y una identidad europea sólidas basados en los valores que construyeron Europa y la hicieron grande, es decir: el pensamiento griego, el derecho romano, la ética cristiana y las revoluciones filosóficas, científicas y políticas que tuvieron lugar desde el siglo XVII y XVIII. Todo ello ha conformado el ethos europeo, la manera de ser y entender el mundo que define nuestro continente y aun hoy le hace un ejemplo en el mundo y proporciona a sus ciudadanos libertad, igualdad de posibilidades y prosperidad como nunca hubo antes y como deseamos que siga habiendo.

Sin embargo ambas amenazas son muy peligrosas: la globalización que podría ampararse en medidas imperiosas de tipo sanitario pero

PARA CONOCER EL FUTURO DE LA UE LO QUE TENEMOS QUE OBSERVAR MUY DETENIDAMENTE SON LOS CAMBIOS QUE SE ESTÁN YA CAUSANDO Y QUE SE PRODUCIRÁN EN LAS RELACIONES SOCIALES, ECONÓMICAS, POLÍTICAS, ETC. TRAS LA PANDEMIA

podría resultar deshumanizadora porque haría tender nuestro sistema de welfare state hasta un mínimo común denominador mundial en dura competencia con el dumping social y ecológico de otros países y los populismos simplificadores y reduccionistas, xenófobos o excluyentes que tenderían a disgregar lo que costó tantos años y tanta sangre reunificar y que podrían sumirnos en nuevas guerras políticas, económicas o aun militares como las terribles guerras civiles que ya tuvimos el siglo pasado en nuestro propio continente.

Francamente somos partidarios de una Europa fuerte y federal que asuma su responsabilidad y liderazgo en el nuevo escenario mundial siguiendo el modelo de Alemania (que acaba de ser reconocida como "World best country" en el estudio Gallup, y como la economía de talla más saneada del mundo y una de las tres potencias tecnológicas). ¿Seguiremos el liderazgo alemán o sucumbiremos a los desgarradores populismos neo comunistas o ultranacionalistas como ocurrió hace un siglo?

Europa debe unirse, pero no ser tampoco un simple peldaño hacia un Estado mundial que hoy estaría dirigido gracias a la IA muy posiblemente por super-élites incontroladas donde las grandes multinacionales y la alta finanza tendría un control aún más fácil que el actual, por no decir de un sistema que culminara gracias a un mal uso de las redes y las telecomunicaciones en una neodictadura orwelliana a la china (tan grata a algunos plutócratas como Rockefeller).

...

LO MÁS URGENTE, SERÍA POTENCIAR EUROPA SUPERANDO A LA VEZ DOS DE SUS ENEMIGOS MORTALES EN FUERTE TENSION: LA GLOBALIZACIÓN RAMPANTE Y DESCONTROLADA, FUERZA CENTRÍPETA CASI IRRESISTIBLE HASTA HOY Y ELIMINADORA DE TODA IDIOSINCRASIA LOCAL Y SU OPUESTO, EL POPULISMO IDENTITARIO QUE AUGURA UN REFUERZO DE LOS VIEJOS NACIONALISMOS CENTRÍFUGOS Y TAL VEZ DE PROCESOS DE CONFRONTACIÓN.

También es un motivo de especial interés para nosotros europeístas federalistas vascos el entroncar con los vascos que participaron hace más de 70 años en la creación de la UEF en el Congreso federalista de Luxemburgo en 1946 en tanto que miembros del Movimiento Federalista Vasco (MFV) como Landaburu y Basterra, y, tras el Congreso de la Haya en el 1948 en la creación del Movimiento Europeo y, más adelante, del Consejo federal español del Movimiento Europeo creado como todos sabéis en la Delegación vasca en el 11 de la Av. Marceau de París, y del Consejo Vasco del Movimiento Europeo que luego sería EUROBASQUE.

El federalismo constituyó una vía que permitió a los vascos adentrarse en Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial los movimientos federalistas resurgieron y nacieron nuevos partidarios de la idea de una Federación Europea superadora de marcos estatales, defensora de la diversidad y de las colectividades naturales y potenciadora de la persona humana. Valga citar el texto del lehendakari José Antonio Agirre “Post War European Federation”, 1943, Nueva York; y su versión en francés “Le problème des nationalités devant la Fédération Européenne” (Corps Diplomatique, 1948, París). Valoraba las opciones para las naciones sin Estado en una organización supraestatal.

Al ir como “observadores” Xabier de Landaburu (PNV) y Juan Carlos de Basterra (ANV) al citado Congreso Federalista en Luxemburgo (1946) dijeron que eran del MFV, entidad hasta

entonces inexistente pero que formalizaron en marzo de 1947 en París con el respaldo de los partidos que apoyaban al Gobierno vasco exiliado, socialistas y republicanos. Su presidente efectivo fue Manuel Irujo (PNV); los vicepresidentes Juan Carlos Basterra (ANV), Laureano Lasa (Partido Socialista Obrero Español, PSOE) y Ramón María Aldasoro (Izquierda Republicana, IR). Landaburu ejerció labores de secretario, pero, en realidad, fue también el principal representante del MFV en los foros europeos. Landaburu decía que el federalismo era una doctrina “que parece haber sido creada y practicada por los vascos y para los vascos inicialmente”. “Somos federalistas sin darnos cuenta que es la mejor manera de serlo”.

El MFV logró su aval internacional en 1948 al ser admitido en la Unión Europea de Federalistas (UEF). Y hace tres años nosotros relanzamos la UEF-Euskadi como continuadora de aquellos valores europeístas, es decir, la constitución de una Unión Europea Federal, respetuosa con la diversidad de pueblos.

EUROPA DEBE UNIRSE, PERO NO SER TAMPOCO UN SIMPLE PELDAÑO HACIA UN ESTADO MUNDIAL QUE HOY ESTARÍA DIRIGIDO GRACIAS A LA IA MUY POSIBLEMENTE POR SUPER-ÉLITES INCONTROLADAS DONDE LAS GRANDES MULTINACIONALES Y LA ALTA FINANZA TENDRÍA UN CONTROL AÚN MÁS FÁCIL QUE EL ACTUAL

